

Libros

El enemigo económico número uno de Bush
Por Matías Vallés PÁG.3

Rock

Clapton vuelve al Blues
Por Rafa López PÁGS.4-5

Arte

Federico Uribe, artista o artesano
Por Biel Amer PÁG.6

NUEVAS TENDENCIAS

BLOG: EL ARTE DE MAREAR EN INTERNET

Los creadores de páginas-bitácora inauguran un nuevo género, además abierto a la participación de los internautas

Hay tres cosas que me dan miedo: la música, la pornografía y la técnica. De la primera, sólo puedo decir lo que Settembrini en *La montaña mágica*: que es políticamente sospechosa, sobre todo cuando se inunda de percusión. El Tercer reich fue un discurso musical, Carod-Rovira es el más melódico de nuestros políticos, y en general el totalitarismo de la estridencia asola nuestro mundo como una plaga bíblica. En lo que respecta a la pornografía –la política y la sexual–, le profeso el desprecio militante que toda vulgaridad merece, pero además me aterra saber que su exhibicionismo conlleva la imposibilidad de la subversión moral. La técnica, implacable colonizadora del hombre, es el caballo de batalla de la era que empieza, y por eso me sorprende la ingenuidad de quienes aplauden la aparición del mensaje *sms* como instrumento político: nos vence siempre el mismo espejismo de una sociedad civil con margen de maniobra, cuando es la técnica quien decide, la victoria es del *tecnodrama*. Nuestra, no.

Así, estas tres musas de la posmodernidad –música, pornografía, técnica– constituyen el cañamazo del presente: y este presente se llama Internet. Suele decirse que “navegamos” por la red. Es que la malla mundial parece un océano embravecido, estruendoso, en el que algunas voces tratan de apuntar un rumbo.



EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, este medio ha presenciado la aparición de numerosos *blogs* o bitácoras –otra vez la náutica–, espacios en los que sus creadores comparten a diario con los internautas opiniones, vivencias, gustos o conocimientos: muchos *blogs* acaban confundiendo con un diario íntimo; otros se especializan en contenido informático, literario, botánico o pedagógico; y no falta algún opositor a mandarín que ha diseñado una bitácora dedicada íntegramente a criticar sin piedad las bitácoras de los demás. Por lo general, los *blogs* ofrecen la posibilidad al lector de añadir un comentario al texto, estableciendo eso que los tecno-tonos llaman *feed-back* o interacción. Esta moda, nacida en Norteamérica, ha adquirido hoy dimensiones mundiales, como pueden comprobar acercándose a una librería para adquirir *Salam Pax: el internauta de Bagdad* –ed. Arena Abierta–, cuyas páginas recogen los textos que un ciudadano de Bagdad fue colgando en su *blog* desde los meses anteriores a la guerra de Irak hasta los primeros compases de la posguerra. No es una obra maestra, pero este joven que ha padecido el régimen de Sadam Hussein y la escalada bélica que lo hizo saltar por los aires bien merece nues-

tro respeto. En todo caso, su existencia ilustra la universalidad de Internet en general y de los *blogs* en particular, al tiempo que constata las limitaciones del medio: para llegar al gran público, la obra de Salam Pax ha tenido que imprimirse sobre papel.

El circuito español de *bloggers* –creadores de bitácoras– es bastante hermético pero cuenta con un censo elevado. La oferta es amplia: por ejemplo, el *blog* profesional, es decir remunerado, de Arcadi Espada, que en www.arcadi.espasa.com propone al lector un análisis diario de la actualidad y su proyección periodística. Arcadi es un periodista brillante cuyo *blog* subraya la intuición que algunos ya teníamos: apenas tiene sentido hablar de política, hoy las batallas son mediáticas. Lo peor que puede pasar en democracia es que el político dirija el medio o que el medio dirija al político, así que mal lo tiene el parlamentarismo en occidente. Si avanzamos en nuestro cruce-ro por la red descubriremos <http://cisne.blogspot.com>, el *blog* de Cisne negro, una excelente página web consagrada a la literatura modernista y decadente. Firma la bitácora James Queen, seudónimo de un joven poeta isleño de fuste. Otro mallorquín, Juan Planas Bennásar, expone su prosa poética a medida que la va produciendo en <http://jplanas.blogspot.com>. Quien haya leído *Insomnios* ya sabrá que vale la pena transitar esta bitácora. Como la disidencia cuenta también con su *star-system*, Michael Moore firma el *blog* más visitado de la red en www.michaelmoore.com. El texto estrella de la página lleva por título: *Carta a la hija lesbiana de Dick Cheney*. No entiendo por qué algunos califican a Moore de “fino analista” cuando lo correcto es tacharle de “genial humorista”. Que no es poco.



ESTAS SON ALGUNAS CALAS RECOMENDABLES, pero con la ayuda de Google el número de bitácoras que podemos encontrar es infinito. Cosa distinta es que el contenido sea siempre valioso: muchas bitácoras pretendidamente literarias se reducen al ombliguismo *teenager* –“¡qué profundo!”, “esa personita que el destino me regala”, etc.–. Entre los *bloggers* que practican el análisis político cunden los tópicos obscenamente insustanciales –“¡cómo odio América”, “¡Chirac, qué héroe!”, “los moros son muy rencorosos”, etc.–. Quiere decirse que en Internet, como en la universidad o en la calle, sorprende la cantidad de personas que sientan cátedra sobre cualquier asunto desde una retórica prestada, sin más argumentos que una visceralidad investida de dogmatismo. Como usuarios, sólo tenemos que esquivar lo que no merezca nuestro interés; en calidad de ciudadanos, tal vez debamos preocuparnos. Vivimos tiempos que exigen una actitud crítica de verdad, no la reedición de carnavales que conocemos bien. Internet, pese a su condición técnica, será territorio propicio para quienes traten de diseccionar con rigor la realidad. Eso implica asumir la responsabilidad que comporta la escritura, no frente a la posteridad –¡valiente tontería!– sino frente a uno mismo y los escasos lectores. Implica pensar por cuenta propia, no por *mass-media*, partido político o titiritero interpuestos. Implica entender que la literatura no son sólo “cosas bonitas”. La otra opción noble es la de Bartleby, el escribiente que siempre contestaba: “preferiría no hacerlo”. Es el silencio.

